

Provisionalidad del conocimiento

Estrategias para el desarrollo profesional continuo

La educación es un proceso continuo que acompaña y atraviesa toda la vida del hombre.
Dra. María Cristina Davini.

La situación más feliz de la ardua, pero no por eso menos apasionante, tarea que implica el estudio de una carrera de grado, es el momento posterior al último examen, ese que nos proyecta a la vida profesional. Claro, a esa altura de la vida se piensa “ya está”, ya se alcanzó la meta y con eso es suficiente. Sensación que dura “lo que un suspiro”, puesto que inmediatamente que se comienza a trabajar se toma consciencia de que alcanzar el título de Bioquímico no es una meta, sino el punto de partida de un camino sin fin, el que debe construirse día a día, estando siempre atento a la **“provisionalidad” de los saberes.**

El conocimiento cambia, se bifurca, se multiplica, se enriquece a velocidades vertiginosas y dado que esto es así en todas las disciplinas, no podemos pensar que en nuestro campo del ejercicio profesional sea distinto. No es posible permanecer indiferentes a la variabilidad, flexibilidad y evolución del conocimiento, ni tampoco olvidar que nuestra actividad profesional requiere un alto grado de compromiso y un elaborado manejo de las incertidumbres que continuamente se sufren. La formación permanente constituye, en última instancia, un acto de responsabilidad y una difícil exigencia que nunca se conquista de manera definitiva.

Para ello, habría que pensar en un cambio de paradigma respecto del “mito de la madurez” (Lapassade¹) donde el momento de la graduación consolida el concepto de “adulto estable”, cambiándolo por “la noción del hombre como ser incompleto en la búsqueda constante de su completo desarrollo”¹.

Qué podemos hacer para sumarnos a este tren que afianza y jerarquiza nuestro accionar profesional:

1. Establecer un plan o programa a mediano y largo plazo en el campo de la actividad profesional sobre el que deseamos o necesitamos estar actualizados. Es preciso entender que la “educación permanente”, no es simplemente adquirir conocimientos actualizados, es necesario definir una estrategia para que esta adquisición se complemente con las habilidades (**saber hacer**) y valorar las consecuencias de ese saber (valores y actitudes), única forma de mejorar y jerarquizar nuestro desempeño profesional. Esto se logra solamente cuando se establece un plan o programa reflexivo. Qué aprender, qué desapren-

der, cómo hacer para relacionarlo con los contextos reales; pensando que cualquier aprendizaje significativo (individual) implica la coordinación de conductas con otros profesionales.

Los estudiosos del ámbito de la sociología de las profesiones y de la organización de los sistemas de salud manifiestan abiertamente que sólo una profesión comprometida es la mejor garantía de éxito profesional.

Para este proceso se puede recurrir a distintas fuentes de información aprovechando las ventajas de la tecnología de la información que nos pone al alcance de la mano la información que necesitamos, siempre y cuando nos cuidemos de recurrir a páginas de alta confiabilidad. Congresos, cursos de especialización, conferencias, notas de divulgación científica, videos, son otras formas de acceder al conocimiento.

2. Pedir “feed back” a colegas y expertos que puedan colaborar constructivamente² con nuestro proceso de autogestionar el proceso de aprendizaje permanente³ a lo largo de la vida profesional. Recurrir por ejemplo a comunidades de práctica, donde las habilidades comunes, recurrentes y estables en el tiempo, permiten desarrollar el conocimiento para realizar competentemente sus tareas específicas; Sociedades Científicas, Congresos, Posgrados, Cursos de especialidad, Maestrías, etc.

Debemos recordar que el aprendizaje es un fenómeno social, las nuevas prácticas se aprenden “haciéndolas” pero guiadas por otras personas con más experiencia en el tema⁴.

3. Llevarlo a la práctica, con sentido de alcanzar la meta planificada, sin dejar de lado la necesidad de aprender a aprender, ya que tiene que ver con dirigir la atención, elegir momento y lugar, relacionarlo con nuevas ideas y habilidades y con lo que ya sabemos: **Asumir el desafío**⁵.

4. Reflexionar sobre el proceso, y volver a empezar. La evaluación del proceso busca el desarrollo y la mejora de las acciones durante la marcha, reorientando las decisiones iniciales. La revelación⁶ de otras formas de aprender generan no sólo la oportunidad de descubrir y aplicar alternativas, sino también de reflexionar sobre la propuesta de *ser autónomos en el propio proceso de aprendizaje y convertirse en el protagonista de dicho proceso. Recordar que, tal como lo señalara Vigotsky*⁷, las herramientas que usamos modelan nuestra experiencia y consecuentemente, nuestro pensamiento, de

1 Georges Lapassade [1924-2008]. Filósofo, psicólogo, sociólogo y pedagogo francés

modo recíproco, nuestro uso de las herramientas es modelado por nuestro conocimiento cotidiano, en un proceso que nunca finaliza⁸.

Claro que todas estas actividades exigen una mayor dedicación, cosa que también se debe aprender a manejar con “una clara visión prospectiva y grandes dosis de generosidad y compromiso”⁹, sin descuidar los aspectos familiares y personales indispensables para llevar adelante nuestra vida como seres humanos que somos.

Dr. De Cristóforo, Miguel Ángel
Bioquímico
Diciembre 2016

Bibliografía

- 1 Davini MC. Educación Permanente en Salud. En: Serie PALTEX para Ejecutores de Programas de Salud. N° 38. Organización Panamericana de La Salud. Washington DC, 1995.
- 2 Alves de Lima AE. Devolución constructiva. Una estrategia para mejorar el aprendizaje. Medicina 2008,68:88-92.
- 3 Formelis JM, Juliá X, Arnau J, Martínez-Carretero JM. Feedback en educación médica. En: Educación Médica. Viguera Editores, 2008.
- 4 Cabero J. Bases Pedagógicas del E-Learning. Educar 2011,47:51-68.
- 5 Perkins D. El Aprendizaje Pleno. Editorial Paidós, 2010.
- 6 Domenjó MN. El Proceso Cognitivo y el Aprendizaje Profesional. Educación Médica 2006,9(1): 11-16.
- 7 Vigotsky LS. El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Editorial Crítica - Grupo Grijalbo. Barcelona, 1978.
- 8 Jordi A. Sobre Entornos Personales de Aprendizaje. http://files.competenciasbasicas.webnode.es/200000168-105691150b/Entornos_Personales_de_Aprendizaje_J_Adell.pdf.
- 9 Pardell-Alentá H. Revista de Neurología 2008,46:225-229.